AÑO XX. — Nº 941.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 28 DE 1951.



LA HAZAÑA DEL "ASTRAL".

(FOTOGRAFIA DEL ARQ. FRESNEDO)

El campeón de la regata Buenos Aires-Punta del Este, unidad de la clase internacional "U", del Yacht Club Uruguayo, navegando en aguas del Buceo.

MADRE CREADORA

Decálogo

MADRE CREADORA:
Sentirás la gloria de tu maternidad como fulguración celeste iluminando tus días. Desde el instante presentido calzarás las sandalias del misionero y llevarás el cavado del peregrino, porque tú debes conducir a tu hijo por la incógnita de las rutas con tu alma convertida en luz, con tu acento hecho canción, con tu anhelo hecho llama ardiente, con tu fragilidad de mujer hecha fortaleza. Lo llevarás así, envuelto en los pliegues intangibles de tu amor, porque es de amor, y de amor supremo e inigualado la obra que tú has de hacer con tu hijo.

II

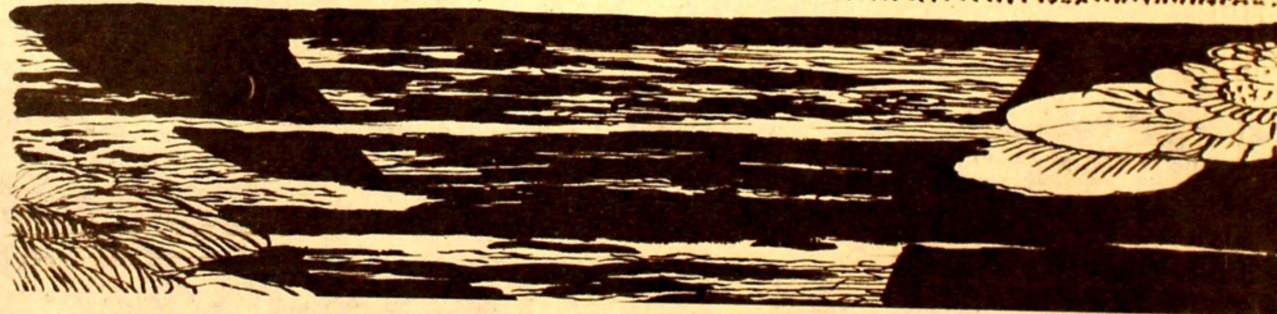
MADRE CREADORA:
Modelarás silenciosamente el alma de tu hijo, como modelaste en el silencio augusto de tu entraña, su cuerpo de rosa tibio, que luego besaste con tanta unción. La modelarás amorosamente, fervorosamente, más que con palabras, con ternura y cuidados y con tu acción de toda hora, de serena y heroica fortaleza.

III

MADRE CREADORA:
Darás a tu hijo, generosamente, la riqueza de tu ser centuplicada en el prodigio de tu amor materno. Si tu corazón se rompe en heridas, tú, valientemente, lo oprimirás para que tu hijo, refugiado en el cuenco de tu regazo, no sienta su angustioso palpitar; y tu voz, pronta a modular la queja, cambiará de tono y se desgranará en un fresco reir y reirás generosamente, estoicamente, para no empañar en tu hijo su intacta alegría.

IV

MADRE CREADORA:
Leerás en el alma de tu hijo con los ojos del alma y hablarás a su corazón con el lenguaje del corazón. Leerás con lúcida penetración en ese mundo que late en su interior y, que es como tú lo hiciste, y le hablarás con palabras de resonancias plenas, que siembren verdad de evangelio, que sean verbo de justicia, que digan de elevación, que lleven optimismo, que acaricien como música de amor.



(DIBUJO DE SIFREDI)

V

MADRE CREADORA:
No dejes solo a tu hijo como viajero sin rumbo por las tierras desoladas de la vida. Ve con él; siempre a su lado; muy cerca, para qu pueda contar las horas que pasan por los latidos de tu corazón. Cuando en medio de la bruma que el dolor tienda sobre él, busque el resplandor que orienta y que conforta, que sea a ti a quien encuentre como faro anunciador de próximas bonanzas.

VI

MADRE CREADORA:
Forma a tu hijo en el culto al trabajo; vístelo desde niño con el sayal impoluto de esa religión universal que eleva y dignifica. Hazlo sentir con hondura la majestad de la frente que se inclina por el peso de un pensamiento que alumbra y conduce, y muéstrale, reverente, la grandeza de la mano encallecida en la áspera labor.

VII

MADRE CREADORA:
No ocultes a tu hijo que la amargura y el desengaño rozan a los seres con asperezas de espinas y frialdad de nieve y que en la abierta claridad de un día feliz, caen inesperadamente como un coágulo de sombra desprendida del seno de la noche. No le ocultes que el dolor es patrimonio de los hombres; hazlo fuerte, templa su alma para que cuando reciba su parte de acíbar sepa sacar de la angustiosa realidad, alientos para un nuevo renacer.

VIII

MADRE CREADORA:
Dile a tu hijo que la vida gravita entre dos polos que son el Ideal y el Deber. Dile que el Ideal es flor de alturas donde, a veces, se llega a encontrarla cuando el torso está encorvado y las sienes nevadas por la larga travesía; y que otras, al querer tocarla, se alejan como el miraje de las arenas ardientes. Dile que el Deber, aunque esté impregnado de sacrificio, deja en las almas, después de cumplido, el toque mas hondo de serena limpidez.

IX

MADRE CREADORA:
Harás de tu hijo el hombre integral: sano de cuerpo, recto de espíritu, de cultivada inteligencia, sensible a los estremecimientos de la Belleza y del Bien, capaz de comprender el poder soberano de la voluntad templada que realiza prodigios tan grandes como el rayo solar que eleva la gota de agua turbia de los charcos y la torna albura impalpable donde se irisa la luz.

X

MADRE CREADORA:
Piensa que la vida anda ligero y que tú has de partir un día; pero como un triunfo de tu ser sobre la muerte, dejarás al hijo que has creado: hombre ideal, armonioso, de equilibradas potencias, en conjunción de plenitudes, como una inmensa palpitación votiva, creadora a su vez del hombre en marcha, hacia una humanidad mejor.

Blanca SAMONATI DE PARODI.

1941.



El "Astral" luchando contra una calma en el curso de una regata.



El Campeón de la regata Buenos Aires - Punta del Este, visto de proa y, desde un curioso primer plano.



El "Astral" navegando a sotavento.

LA HAZAÑA DEL "ASTRAL"

UNA regata magnífica. El "Astral", una de las unidades más marineras del Yacht Club Uruguayo, y construído bajo la dirección de su diseñador y propietario, el Arq. Román Fresnedo Siri, salió de la Dársena Norte de Buenos Aires el 6 de enero a la hora 17.20 confundiendo sus velas con las de otros 18 buques de recreo argentinos y uruguayos, y después de una serie de vicisitudes, vientos fuertes y calmas, alcanzó a adelantarse a otro admirable competidor, el "Horizonte", y alcanzar con su botalón el primero el puerto de Punta del Este después de pasar 24 horas y 23 minutos en el mar, logrando la victoria a la hora 19 y 19 del domingo 8 de enero, hora uruguaya. Los aficionados no esperaban ver ningún triunfador hasta bien entrada la noche del domingo.

El logro de este triunfo —humilde como de yachting, en contraste con los delirantes triunfos de los deportes de cancha y tribunas— representa un amplio despliegue de actividades. Entre éstas se pueden mencionar: el envío de los barcos uruguayos a Buenos Aires con tripulaciones especiales, la designación de un avión militar especial para llevar a Buenos Aires las tripulaciones uruguayas, todas integradas por gentes de trabajo que no pueden alejarse de sus negocios muchas horas; fraternal intercambio de saludos en la hermosa sede del Yacht Club Argentino en la Dársena Norte; complicadas operaciones de acondicionamiento de las unidades participantes en las regatas de una a otra orilla del anchuroso y marítimo río y finalmente, las variedades de la vida de a bordo, la compañía, la ética del deportista, la cortesía del marino y el reconocimiento cordial del vencedor, trasladado de Buenos Aires a Punta del Este en veinticuatro horas por la fuerza del viento.

Cuando nos hemos visto en el Yacht Club Uruguayo sentados con los campeones ante las magníficas perspectivas del puerto del Buceo, no sólo para los ojos sino para el deporte, todo nos parecía poco para anotar. Ahora, por el contrario, el problema es ordenar y sintetizar sin omitir nada fundamental.

Respecto de la fraternidad internacional, la regata es en verdad una grata fiesta de confraternidad entre dos grandes centros humanos, Montevideo y Buenos Aires, que expresan así como de otras muchas maneras la cordialidad rioplatense, y los lazos turísticos que los unen por Punta del Este.

Respecto de la regata en sí, el tema se puede afrontar por cualquier lado.

—"La noche fué fantástica", nos dijo el Arq. Fresnedo. La regata se largó con un viento fresco de dirección Sur-sudeste, que de cincuenta llegó a marcar sesenta kilómetros por hora, a poco de salir de Buenos Aires. La noche, como se suponía en Montevideo, fué auténticamente "brava" hasta las dos de la madrugada. A esa hora todos los barcos, que habían usado rizos por seguridad, porque aun así el agua se metía en los foques, pudieron largar los rizos.

Este viento se mantuvo hasta las dos, y el "Astral" fué el único barco que no rizó sus velas lo que le dió el primer dominio —aunque no definitivo— sobre la situación. Esto es interesante si se tiene en cuenta que el "Astral" había largado en Buenos Aires el último de todos, precisamente por evitar complicaciones en ese espacio de tiempo en que todos navegan juntos y confundidos.

A partir de las dos de la madrugada del domingo el viento empezó a amainar y al pasar por delante de las costas de Atlántida, la calma era casi total, una calma que duró cuatro horas y que puso verdaderamente a prueba no sólo las condiciones de los timoneles sino también las condiciones deportivas de los barcos. Aquí el Arq. Fresnedo nos relató que llevaba una tripulación de excepción. Como pocas veces se ha visto en la regata de Buenos Aires a Punta del Este, participaban nada menos que cuatro miembros de la Comisión Directiva del Yacht Club Uruguayo, entre ellos dos en el "Astral": el Capitán, señor Francisco Alvarez, a quien le cabe una gran parte del triunfo, y el Comodoro, Contador Raúl Previtali, ese hombre —nos dice el Arquitecto Fresnedo — que tanto hace a diario por el deporte en la Comisión Nacional de Educación Física, en el Club Neptuno y en tantas conquistas para el deporte nacional, se merecía participar en una victoria como ésta.

Respecto a las condiciones náuticas o de navegación, frente al rumbo seguido, el distinguido yachtman nos manifestó que toda la habilidad del "Astral" consistió en tender a orzar para contrarrestar el influjo de la corriente que tiraba mar adentro (Oeste diez grados al Sur). El "Astral" tiraba siempre veinte grados. Mucha gente, en cambio, se tiró a orzar esperando otro viento que debía venir pero que no vino. Dentro del "Astral", nos informa otro triunfador, la vida se desarrolló normalmente; todos los tripulantes pudieron dormir perfectamente, cocinar con gran variedad de temas y hasta tomar sopa de pescado.

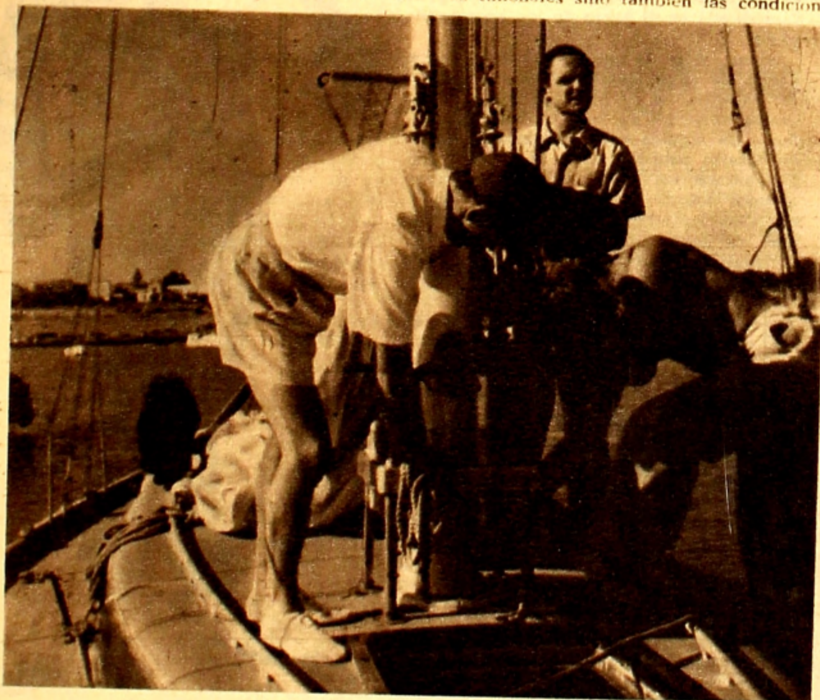
Insistiendo sobre el tema de navegación, se nos dijo que el "Astral" realizó su recorrido en una línea de ciento setenta millas marinas o sea trescientos quince kilómetros y medio, corriendo con un solo palo, y sin utilizar el mesana.

En todo el recorrido, el "Horizonte" fué el competidor más encarnizado. Tan cerca estuvo del triunfo que pasó dos veces al "Astral" lo que dió a la carrera una expectativa realmente extraordinaria entre las dos tripulaciones, sobre todo a través de las horas de calma. Si hubiera seguido el viento con la misma intensidad con que los sacó a todos del puerto de Buenos Aires, la regata se hubiera hecho en cinco o seis horas menos. En este período de tiempo se alargó también la ansiedad de los tripulantes de ambas embarcaciones luchadoras hasta que se adelantó definitivamente el "Astral", pasando primero en la línea imaginaria que se había señalado entre la farola de la escollera del muelle de Punta del Este y el bote de la Comisión de Regatas. No obstante, el triunfo hubo que confirmarlo en tierra toda vez que a bordo todavía no se sabían las diferencias del puntaje que era lo que había de decidir la victoria.

Dentro del triunfo del "Astral" hay otra circunstancia que ya hemos expresado y que no queremos dejar de sañalar. El barco que nos ocupa y que vemos tan gallardo en las fotografías que adornan esta página, ha sido proyectado y construído por su autor, el Arq. Fresnedo, después de consultar un amplísimo material náutico sobre las diversas especialidades del yachting. La construcción se inició el 1º de mayo de 1944, y su inauguración tuvo lugar en diciembre de 1949. Su triunfo lo alcanza pues, al cumplir un año y pocos días. Ha sido la primera construcción naval realizada por el autor, y está completamente embaretado para darle el máximo de flexibilidad. No tiene pues cuadernas y está completamente encolado.

Contemplándola en el muelle al despedirnos, supimos que la altura del mástil sobre cubierta es de dieciocho metros. Puede llevar cómodamente nueve personas... Con una carga de buena voluntad, puede dar la vuelta al mundo... Más, todo se andará, nos dice el Arq. Fresnedo.

Rodolfo OBREGON.



Una maniobra al pie del mástil del "Astral".



Aspecto de la cubierta del "Astral" durante los preparativos que precedieron al recorrido.

SOBRE DOS CARTAS DE CHOCANO



Del retrato de José Santos Chocano, pintado al óleo por López Mezquita, para las galerías de "The Hispanic Society of America", de Nueva York.

A José Santos Chocano se le consagró Poeta de América por reflejar en sus cantos la opulencia telúrica, la fastuosidad histórica, la energía sensual del Nuevo Mundo en versos indubitablemente inmortales. Pero no pudo abrazar la totalidad de los atributos que aquel título exigía, no por mengua de aptitudes, sino por el imperio de las fuerzas que gravitaron sobre su vida, unas temperamentales, otras ajenas, las más hijas del azar.

Para ser integralmente el Poeta de América era preciso la posesión total de su hermosura, en carne y alma, en su belleza objetiva y en su vocación de la libertad. Pero precisamente en aquel momento en que el lírida alcanzaba el ápice de la gloria, el destino lo precipitó súbitamente por el declive del infortunio. Esta rama descendente de su trayectoria no lo fué de su genio, sino de su libertad. Duró diez años. Sus puntos inicial y final están marcados con dos cartas que nos fueron dirigidas y que son el motivo de estas digresiones. La primera, escrita cuando acababa de esgrimir su arma con la que dió muerte a otro poeta. La segunda, a la hora en que ya se alzaba el puñal que lo arrojaría a él a la tumba. Y los dos momentos fueron de profunda conmoción de la conciencia americana.

*

Hay una relación profunda entre el arte y la libertad. La creación de toda obra artística es un acto de liberación, que tiene la trascendencia social de favorecer la salud de otras almas en su necesidad de liberarse. El artista es tanto más grande cuanto mejor expresa, tras un poderoso prisma individual, las retenidas ansias universales. Pero sólo el que vive desasido de yugos puede asumir la actitud del libertador. Y no hay peores grilletes para el arte que las escuelas y los clanes, las ambiciones y las egolatrías. Porque el arte es una forma de santidad.

El mas cabal y feliz de los hombres es el que ayuda desinteresadamente a sus semejantes al goce de todos los bienes que le ofrece la suficiencia y la conciencia de ser libre.

El objeto de las leyes y las instituciones es, en suma, lograr la plenitud de la persona humana, en el espacio tridimensional del ser libre: salud, conducta y capacidad; expresiones del cuerpo, el alma y la mente, cuyos exponentes son el atleta, el santo y el sabio.

El mundo de los sentimientos ofrece dos manifestaciones de su apostolado, el del bien y el de la belleza, que en el caso de los paradigmas supremos no son valores separables, sino admirablemente unidos.

He aquí el destino fundamental del arte, que no se propone ser un factor de la libertad, o sea del mejoramiento humano hacia su ideal de perfección, pero que lo cumple, tanto por su aptitud para ofrecer lo bello cuanto por la calidad de la fuente de que emana. Forma y sustancia juntas y perfectas. Sacerdocio del arte. Tal el grito de Amado Nervo:

"Señor, sin esperanza de un bien terreno
ni divino, sin miedo de tu grandeza
quiero ser bueno, en nombre de la belleza,
la gracia y la armonía que hay en ser
[bueno."

*

Mas los hombres no somos como debiéramos ser. Hay artistas que reclaman la máxima libertad para sí, pero a quienes deja indiferentes la suerte de los otros. Son los ególatras. Se deleitan en crear por el complejo narcisista de poder arrobarse con las imágenes de su yo, que son las obras de arte. Y el caso extremo se produce cuando el Ego ve en la sociedad apenas el muro en que se refleja su voz, la orquesta que traduce su sinfonía, la piedra que hace perceptible su ensueño. He aquí su doble tragedia: viven inconformes, desde que ningún ser puede hallar su objeto en sí mismo, y sufren la paradoja de necesitar lo que menosprecian, que es la masa social, sin cuya resonancia el arte pierde su sentido y sin la cual la gloria no existe. Lo que ansían estos artistas es volar, pero están encerrados en sí mismos. Han robado el fuego de los dioses, que es la libertad en forma de hermosura, pero se abrasan de retenerlo en sus propias manos. Sólo es Prometeo quien arranca la llama para ofrecerla por amor a los demás.

*

Hoy vamos a referirnos a uno de esos grandes artistas que vivió, no más allá del bien y el mal, sino que estuvo simplemente con la verdad o en el error, según acertase tal o cual camino en su persecución de la belleza rutilante. Podría tratarse de Benvenuto Cellini, de Lord Byron, de Oscar Wilde o de Gabriel D'Annunzio. Ellos abrieron un pozo sólo para calmar su sed. Pero no los juzguemos severamente, ya que la veta admirable sigue ahí, manando para todos.

Nos referimos a José Santos Chocano, poeta, aunque impulsado hacia una dirección del espíritu, sino irresponsablemente, digno de consideración ante todo tribunal de la ética que se ilumine con los atenuantes de la psicología. El Nuevo Mundo le es deudor de inmensos tesoros líricos, cuyas limitaciones han sido señaladas por él mismo:

"Y es así como el diálogo entre dios y yo
[empieza:
—¿Has hecho el Bien? —No siempre, ¡pe-
[ro sí la Belleza!"

*

La vida de Chocano es compleja, vasta y tiene relación con acontecimientos, muchos extraordinarios, ocurridos en diversos países de América y en España. Hoy nos ocuparemos, según anunciamos, de dos sucesos. El primero ocurrió en Lima; el segundo en Santiago.

El 9 de diciembre de 1924, Perú celebró con magno atuendo el centenario de la victoria de Ayacucho. En la multitud de invitados especiales descollaban algunos hombres eminentes. Entre éstos lucían Chocano y Lugones.

Fué en uno de los actos solemnes en la capital de los virreyes, que el poeta argentino don Leopoldo Lugones, en discurso de tremenda resonancia, hizo la apología de la fuerza, y proclamó: "Ha sonado, para bien del mundo, la hora de la Espada".

Entonces don José Vasconcelos, famoso ex ministro de Instrucción Pública de Méjico, publicó en "El Universal" del noble país azteca una filípica bajo el rótulo "Poetas y Bufones", zahiriendo juntos a aquellos dos aedos, a quienes tachó de individualistas y jerárquicos.

Chocano conoció el artículo dos meses después de aparecido y contraatacó en las páginas del "Excelsior", también de la capital mejicana, con el título no menos sugestivo: "Apóstoles y Farsantes".

A su vez, el poeta y periodista peruano don Edwin Elmore, quiso terciar en la polémica con un artículo que "La Crónica" de Lima se negó a publicar, pero cuyos conceptos injuriosos para Chocano conoció éste, lo que provocó entre ambos un violentísimo altercado por teléfono.

El 31 de octubre de 1925, a las 16 horas, quiso la fatalidad que Chocano y Elmore se encontrasen en el vestíbulo del diario "El Comercio". Súbito, el poeta joven agredió a golpes de puño al ilustre cincuentenario, quien, desarmado además de su bastón, hizo disparar el revólver que siempre portaba e hirió a Elmore de muerte.

En un relámpago toda América se conmovió con el drama; la opinión general se volvió contra el bardo famoso: con y sin razones terciaron sus adversarios ideológicos, y, como es natural, también la envidia, que siempre va en pos de la gloria, graznó con ansia de festín olfateando el cadáver condorino...

*

También a nosotros nos dolieron, aunque sin magnificarlos, los desvíos del Poeta de América en la causa de la libertad. Pero no por eso olvidábamos sus maravillosas contribuciones a la justicia de los pueblos en sinfonías que van desde "La Epopeya del Morro" a las proclamas y oraciones de Mejico, cuando el mismo Vasconcelos lo llamó "verbo de la nobilísima revolución". Sus versos rotundos, henchidos de americanidad, insuperables de forma y pensamiento subyugaban nuestra juventud, respetuosa y mesurada en el juicio de los grandes ingenios.

Ahora, el poeta que admirábamos y los vuelos de cuya fantasía dominaran todos los espacios, se debatía prisionero de su drama, entre los cuatro muros de un calabozo. En seguida cayó enfermo. No tardó en hacerse público que en el conflicto habían entrado los intereses del Perú comprometidos cuando la guerra del Pacífico y que Chocano defendía. A la distancia, la figura del poeta aparecía desmesurada tras la lente del dolor. En ese momento, él se desprendía del atributo máximo de su gloria con palabras bellas y sencillas: *"Acompaño a usted, señor Alcalde, la corona de oro que ciñeron a mis sienes las Municipalidades todas de la República, porque no es posible que la lleve al banquillo de los acusados, si es que se cree que he mancillado ese símbolo con asumir la actitud que asumiera, en defensa a la vez de los intereses de mi patria y de mi dignidad personal."*

En tal momento tomamos una decisión Obedeciendo a un impulso más hijo del alma que de la mente, nos lanzamos a la aventura de obtener la libertad del bardo en desgracia. Sin dilaciones, preparamos un telegrama al gobierno peruano, así concebido: "Por ser Chocano una gloria del continente, rogamos a usted se digne solicitar a los nobles legisladores del Perú la libertad del magno poeta." Y nos acompañaron con su firma, entre valores como don Víctor Pérez Petit y don Elías Regules, nuestros gloriosos amigos doña Juana de Ibarbourou y don Juan Zorrilla de San Martín.

El éxito fué rotundo, extraordinario. Pronto el Congreso del país de los Hijos del Sol decretó la libertad de Chocano, quien, luego de permanecer un tiempo en el Hospital Militar de Lima, se expatrió, movido por esperanzas que se relacionan con su muerte, según veremos, a la culta y generosa Santiago de Chile.

*

Valiosos juicios vinieron a posteriori a justificar el gesto. Uno de los más formidables y autorizados condenadores de Chocano, el eminente penalista español don Luis Jiménez de Asua, dijo: "Yo no pido que se encierre al poeta en dura cárcel. Aplíquese a Chocano un internado de seguridad". Y el hombre ejemplar que fué nuestro Elías Regules, profesor de Medicina Legal de la Facultad de Derecho, nos declaraba: "Sin salvedades acompaño a ustedes. No domino los detalles del delito que se castiga, pero tengo un criterio especial sobre la *calidad* de los castigos. La pena debe ser freno y ejemplo, sin llevar, si se pudiera, atributos de desquite, venganza y desahogo. La justicia sin bondad no es justicia."

*

La respuesta de Chocano no se hizo esperar. Dice así:

"Hospital Militar de Lima. Perú, 28 de "setiembre de 1924. — Señor Capitán Ed"gardo Ubaldo Genta. — Montevideo.

"Capitán y Poeta:

"Enterado de cuanto ha dicho y hecho "en mi favor, me pongo al margen de lo "que no me toca juzgar sino agradecer, pa"ra asegurarle que, de no ser Poeta por "sus versos, lo sería Ud. por su actitud.

"Le encargo gentilmente besar en mi "nombre los pies de Su Majestad Juana "de América y la diestra pontifical que "plasmó el más bello poema indo-español. "Para todas las damas, mis rodillas en "tierra; para todos los compañeros, mis dos "manos tendidas. Así para cuantos firma"ron acta y cablegrama o me enviaron car"tas y libros.

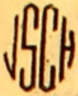
"Ruégole tener, Capitán Poeta, sus car"tas por contestadas en estas líneas que "le pongo en vísperas de una libertad ya "evidente y de que gratamente me reco"nozco deudor anticipado de cuantos pi"diéronla desde la lejanía, nunca mayor "que la altura que supone tal gesto.

"Yo le ruego creerme firmemente suyo, "afmo. — *José Santos Chocano.*"

Esta carta tuvo una trascendencia muy



El poeta de la coronación, cuando el ápice de su gloria fué el comienzo de su infortunio.



Hospital Militar de Lima, Perú. 28 de setiembre de 1924.

Sr. Cptn. Edgardo Ubaldo Genta,

Montevideo.

Capitán y Poeta:

[illegible]

José Santos Chocano

Carta de Chocano en la que agradece la gestión que por su libertad hicieron los escritores uruguayos.



Sc. José Miguel de la Barra 433

Santiago, Chile. - 25 de agosto, 1929.

Sr. Cptn.

Edgardo Ubaldo Genta,

Montevideo

Capitán y Poeta:

Leo en una nota de "El Mercurio" de esta capital la para mí grata noticia de que, en ceremonia muy significativa, se le ha dado a Juana de Ibarbourou el merecido nombre de Juana de América.

Mucho me agradaría tener los detalles de ello. Supongo que Ud. recordará que tal nombre fué ideado por mí, según telegrama que hube de dirigirle y que vi reproducido en "La Nación" de Buenos Aires.

Ya Ud. sabe que soy suyo, afmo.

J. S. Chocano

Otra carta de Chocano, en la que pide detalles sobre la ceremonia en que se dió a Juana de Ibarbourou el nombre de Juana de América.

particular. Fué destacada en el centro de una página del diario "Imparcial" de Montevideo. Se paladeó con regusto el título que descubría Chocano para nuestra gran poetisa: **JUANA DE AMERICA**. La juventud lírica de la hora, con el poeta Elbio Prunell Alzáibar al frente, levantó ese título como una bandera y lo propuso a la consagración de la intelectualidad del continente. Y en una ceremonia inolvidable doña Juana de Ibarbourou fué coronada con el nombre que brotó del corazón agradecido de Chocano.

El gran poeta se enteró de esta original consecuencia de la carta que nos remitiera, años más tarde. Un día recibimos esta misiva:

"Santiago, Chile, 25 de agosto 1929. — "Sr. Cptán. Edgardo Ubaldo Genta. Mon-"tevideo.

"Capitán y Poeta:

"Leo en una nota de "El Mercurio" de "esta capital, la para mí grata noticia de "que, en ceremonia muy significativa, se "le ha dado a Juana de Ibarbourou el me-"recido nombre de Juana de América.

"Mucho me agradaría tener los detalles "de ello. Supongo que Ud. recordará que "tal nombre fué ideado por mí, según te-"legrama que hube de dirigirle y que vi "reproducido en "La Nación" de Buenos "Aires.

"Ya usted sabe que soy suyo, afmo. — *J. S. Chocano."*

Como es natural, complací a Chocano. Le advertí que se trataba de una carta, no de un telegrama. Y le remití su copia.

Algún día, de seguro, la documentación que ofrecemos integrará, como pieza preciosa, la historia de nuestra literatura.

*

Chocano vivió diez años más, siempre en Chile. A lo largo de ese período mantuvimos una correspondencia que ofrece muchos aspectos de interés singular. Pero es nuestro propósito referirnos aquí, ahora, solamente a su postrera epístola, que además tiene el valor de ser la última pieza que brotó de su mente prodigiosa.

Historiemos el episodio en pocas palabras. Chocano, que vivía con pobreza, llegó a conocer un curioso documento sobre el tesoro enterrado por los jesuitas en la capital de Chile, y con la esperanza de su hallazgo marchó a Santiago a poco de su liberación. Por ese tesoro lo asesinó un enfermo mental, paciente de la locura del despojo. El poeta expresó su sueño en el maravilloso libro último: "Oro de Indias":

"Busco yo el oro oculto —¿sentiría rubores?
de los Encomenderos y los Inquisidores.
¿Dónde los candelabros, los copones de misa
las custodias labradas que enterraron de [prisa
los Jesuitas, poco antes de saltar al velero,
expulsados de Indias por don Carlos Ter-[cero?...
¡Oh botín de piratas, que, en alguna caverna,
tempestad, estrellando la nave, dejó a solas:
cien ánimas lo cuidan desde la vida eterna
bajo del vigilante ladrido de las olas.
Conjuraré fantasmas, removeré osamentas
y entraré con los gnomos en las profundi-[dades,
buscando el oro que habla de las luchas [sangrientas
y las épicas glorias de las viejas Edades...
Si encuentro el oro, él puede recobrar en [mis manos
la romántica pompa de los tiempos lejanos;
y sin contaminarme con el oro de hoy día
mi vida será mezcla de Historia y fantasía...
Más si no encuentro el oro ¿malgastaré [un lamento?
Nunca hago de mis fuerzas inútiles derro-[ches:
me quedará el orgullo con el encantamiento
de haber vivido un cuento de las "Mil y [Una Noches".

¡Muerto el poeta, el tesoro apareció! En la casa de la calle San Antonio, señalada con el número 783, fueron desenterrados los cofres repletos de oro y joyas. Y lo que es más extraño: se dió con él "por los oficios de una *medium* y la experiencia de un rabdomante", según aclara el cronista del hecho extraordinario.

Ahora bien: Chocano era tremendamente supersticioso. En sus "Memorias" publicadas por "La Nación", atribuye a ciertos números una influencia capital en su vida. Le era favorable, decía, el 14, día de su nacimiento en mayo de 1875.

Mataron a Chocano el 13 de diciembre de 1934, cuando regresaba del correo, donde nos puso su última carta, que no quiso fechar con el número 13, estampando el del día siguiente: 14. Pero lo más curioso del caso es que el objeto de su carta, que nosotros subrayamos, era *expresarnos su deseo de partir*. Así reza: "el interés en que estoy, tiempo hace, de ir a Montevideo".

*

Muerto Chocano, ascendieron otra vez los dos coros, el de la diatriba y el de la loa, que siempre lo acompañaron. Su adversario Vasconcelos expresó con grandeza. "Sé que en lo íntimo, Chocano era noble". Parra del Riego, su opositor ideológico, dejó escrito: "Siempre había en este hombre una cosa alta y caballeresca". Para Manuel Ugarte "la forma imprevisora y desmelenada de su vida era sólo consecuencia de su romanticismo". Y estampó Ricardo Rojas en "La Nación": "Así concluyó José Santos Chocano, el hombre tempestuoso que conocí en Madrid con el gesto de un capitán que ha salido a conquistar el mundo. A pesar de tantas vicisitudes en su vida, Chocano dejó para nuestro idioma una obra poética de valor eminente. Por la resonancia de su canto, es uno de los que han contribuído a despertar la emoción de la comunidad hispanoamericana."

*

No hay duda que Chocano fué un gran Poeta de América. Pero por el amor que le profesamos hubiéramos querido que su existencia guardase más pura relación con el sentido del Nuevo Mundo, al que venía signado para ser su rapsoda y su intérprete.

Potencias psicológicas y ambientales limitaron su vuelo y redujeron su mensaje. Este mensaje del Continente es para el Mundo, como heredero, custodio y baluarte de la libertad humana.

Sea el Poeta de América no el Super Ego, sino el Apóstol de la Libertad, una suerte de Bolívar del verso. Y desde los tiempos de Homero, de Ossián a los Rouget de l'Isle y Hugo, la lira de los bardos ha roto tantos grilletes como las espadas de los héroes en la epopeya de la emancipación y la justicia.

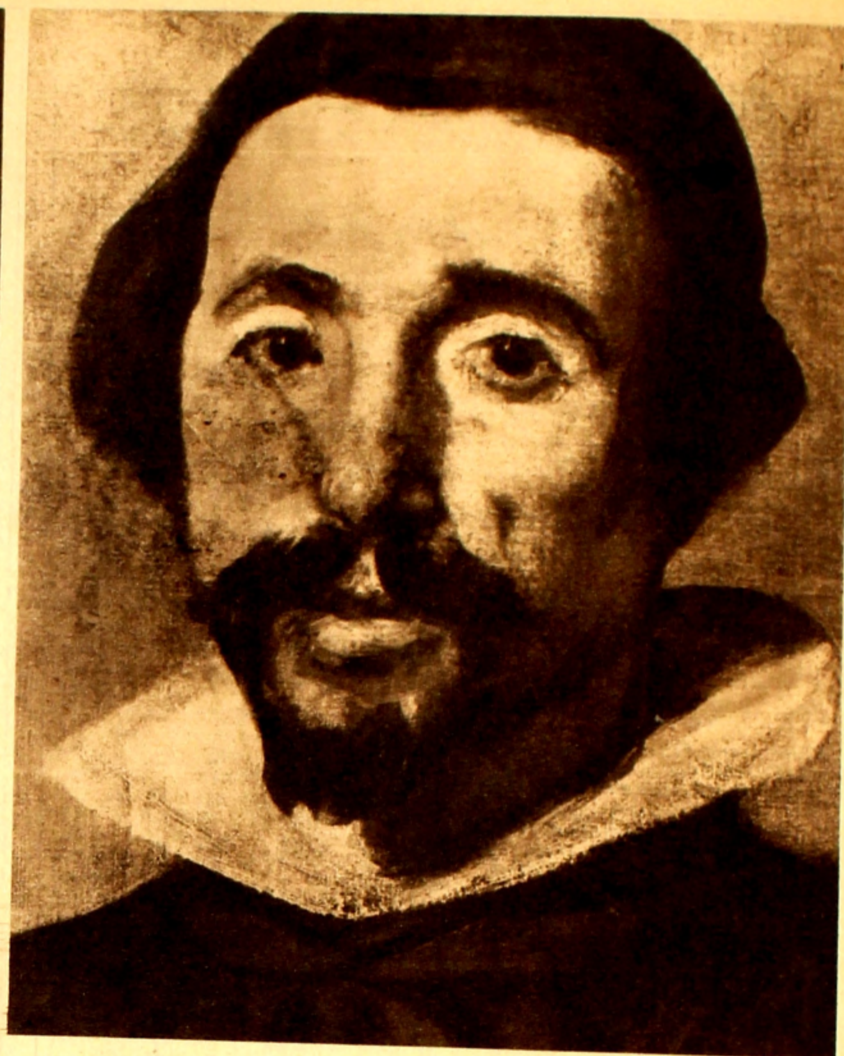
Fué así como los yugos del pensamiento y las pasiones crearon al inmenso Chocano, de seguro que a su pesar, más encierros y tragedias que los que alzaron sobre su vida la piedra y el puñal.

Edgardo **UBALDO GENTA.**

(Especial para EL DIA).



Los borrachos. (Detalle).



El bufón Pablo. (Detalle).

VELAZQUEZ Y SU REALISMO

POCAS veces se dice de un pintor que es realista con el acento con que se pronuncia cuando se habla de Velázquez. Es que una cosa es la copia de la naturaleza, y muy otra es la realidad vista por el artista. A través de sus cuadros, Velázquez crea una realidad pictórica de excepción y se adelanta en muchos aspectos a las escuelas modernas, principalmente al impresionismo, al captar la luz en su rotación sobre los objetos. Con su enorme cuadro "Las Meninas", crea el extraordinario pintor, la pintura del ambiente y hace sentir el aire flotando en el espacio. Dentro de esta sutilidad, su pintura acierta un recio realismo que culmina por contrastes de luces, sombras, y medios tonos, con la concreción de dibujo con que nadie jamás le alcanzó. Señor de la pintura, lejos está del malabarismo del trazo y espectacularidad alguna. La sobriedad parece ser su norte, y viendo sus pinturas, se tiene la sensación que todo puede hacerse en dicho arte; tal es su sublime seguridad, su superioridad ante los más grandes obstáculos que aparecen vencidos, no con la liviana y ligera pasta de un habilidoso, sino con la conciencia clara de su sabiduría técnica y sentido plástico de los objetos y las figuras.

Todo se reduce al carácter. Es carácter lo que Velázquez pinta en sus obras, es fuerza interior, vida, una vida fuertemente creada y tomada desde un ángulo especial, único.

Nada aparece difícil ante este genio que dice "pinta lentamente" cuando le visita Rubens que en dos horas da cuenta de un retrato del rey. Y buen contraste existe en los dos grandes. Si alguna vez la oposición de formas y técnicas se chocan, es en los dos maestros. Uno ampuloso, espectacular, ligero y virtuoso, hablador, el otro callado, sereno, consciente, rudo y profundo; pero cien por ciento pintor. Aunque su vida artística transcurre en palacio, y son sus modelos principalmente el Rey Felipe, y toda su corte, así como sus locos y enanos, de los que Velázquez pintó admirables retratos, hace un viaje a Roma donde admira a los grandes italianos, y en Venecia a Tintoretto y Ticiano. Pero la gran obra de Velázquez no estará por cierto en ningún cuadro de tema religioso, que aunque los hizo, su realismo no pudo sublimizar o idealizar a las vírgenes y santos, pues éstos aparecen con la robustez y la realidad de todos los días. Su gran obra repetimos, la realiza Velázquez en los retratos que pinta en palacio, donde abundan los caracteres de un mundo raro. En la gris luz de los aposentos (fué nombrado aposentador de Palacio) en la vejez de sus puertas y ventanas, en sus patinados pisos y coloridas alfombras y cortinas, encuentra el fondo que se pierde en tinieblas para hallar el secreto de la luz. Así coloca a sus modelos, las princesitas, con un fondo oscuro en el que puede verse la continuación de las sombras, y por la ventana la luz que penetra, iluminando en tres cuartos la parte colorida, que aprovecha el pintor dejando asomar en el interior los pliegues de una cortina. o el filo de un mueble. De todo esto Velázquez saca partido para su soberana tonalidad.

De todo, él hace pintura, y antes que hallar y fijar nuestra atención en el motivo o tema, forzosamente Velázquez nos conduce a admirar la solución de un problema pictórico. Antes que objeto, que modelo. Velázquez interpreta su faz pictórica. Supera la realidad.

En su primer tiempo sorprendía su realismo, que se traducía en bodegones, vendedores y tipos humildes. Mas en ésto hizo un maravilloso aprendizaje que le valdrá más tarde, y luego para siempre, es decir para la inmortalidad. Porque aquella realidad de bodegones, está ahora en grandes museos como obras maestras de un insu-



Retrato de hombre.



Esopo.

perable maestro. Derechamente al natural, pintaba la realidad pura sin embellecerla, ni estilizarla, sin márgenes de ensueño, ni fondos premeditadamente estudiados, sino simplemente la realidad. Pero era la realidad vista con los únicos ojos de Velázquez, el pintor de la paleta más extensa. Por ejemplo, el cuadro "Cristo después de la flagelación", es un cuadro al que no pudo Velázquez infundirle esa vida sobrenatural y extraterrena que supieron darle los célebres pintores de obras religiosas.

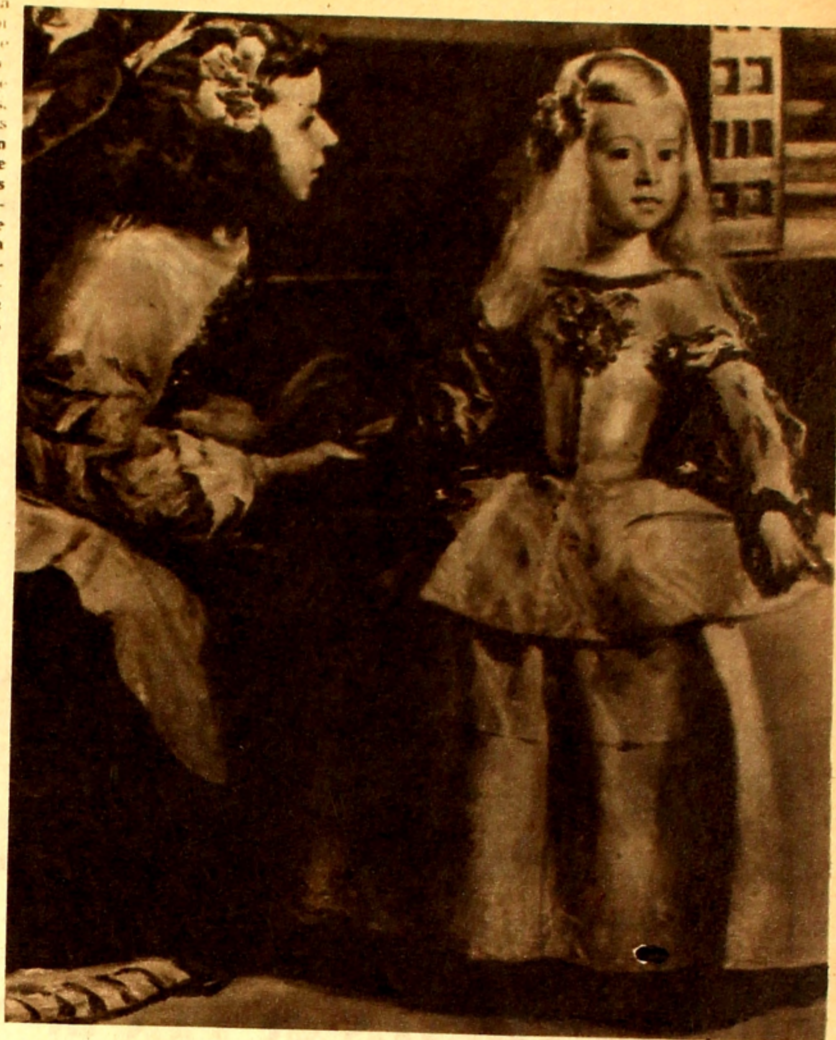
En cambio, nos da un soberbio trozo de pintura en ese cuerpo real de un hombre, un modelo semisentado, y teniendo a sus espaldas una mujer, que quiere ser una virgen alada, y sólo es eso, una mujer en su real contenido. Por ello, hay que buscar en Velázquez la realidad interpretada por su real talento. Busquemos su cuadro "Los borrachos" y entonces sí, la composición y el tema se aviene perfectamente a su sentir. Son "los borrachos" en su característica total, con sus bajas expresiones y su feliz risa de bebedores ante las tazas plenas de vino. Y los atributos báquicos que sirven de aureola al grupo, quedan dentro de la armonía, aún también el desnudo, porque son continuación y símbolos reales del asunto tratado. Cuán superiores son sus obras donde el carácter se aviene al artista. Lejos de habitar en supuestos mundos, Velázquez vive en la tierra y se apega a ella, observando con ojos de pintor todo lo que lo rodea. Miremos si no su serie de bufones, el extraordinario "Esopo", cuya vida interior parece asomar en el ocre empaste de su cara abotagada y deforme. Miremos esta pintura, su ejecución intensa y sobria, su justo trazo y el gran genio de un pintor, saber sacrificar: cuanto deja ante la pincelada firme y resuelta, cuanto queda en el camino, cuantas escalas pequeñas son engarzadas d oro de esa mancha que lo ha tomado todo. Así es Velázquez, grande en todo.

Y cuando pinta al Papa Inocencio X, es tal el realismo pictórico de su cuadro, que el propio papa pronuncia el "E tropo vero".

En la "Rendición de Breda", esa gran composición, que reune dos grupos diversos. Velázquez no busca el heroico símbolo o el teatral efecto, sino sencillamente una escena de caballeros, donde el vencedor acoge al vencido y le sonríe cuando éste le entrega la espada. Aquí nuevamente se hace presente ese señorío muy español que caracteriza toda su pintura y lo que es más, su misma técnica. Sólo en algunos retratos ecuestres por encargo, Velázquez pinta un fondo convencional, un paisaje al estilo de entonces, y un caballo con sus dos patas delanteras en el aire, como detenido. También al rey pintó en traje y en paisaje de caza, con el perro favorito, idealizando un poco los fondos de praderas o lejanías. Pero compárese estos retratos, a los netos Velázquez con los fondos que forman parte del mismo retrato. Por ejemplo, los citados anteriormente, de bufones y de pequeños príncipes, de papas y de seres que él colocaba a su gusto para pintarlos como el quería.

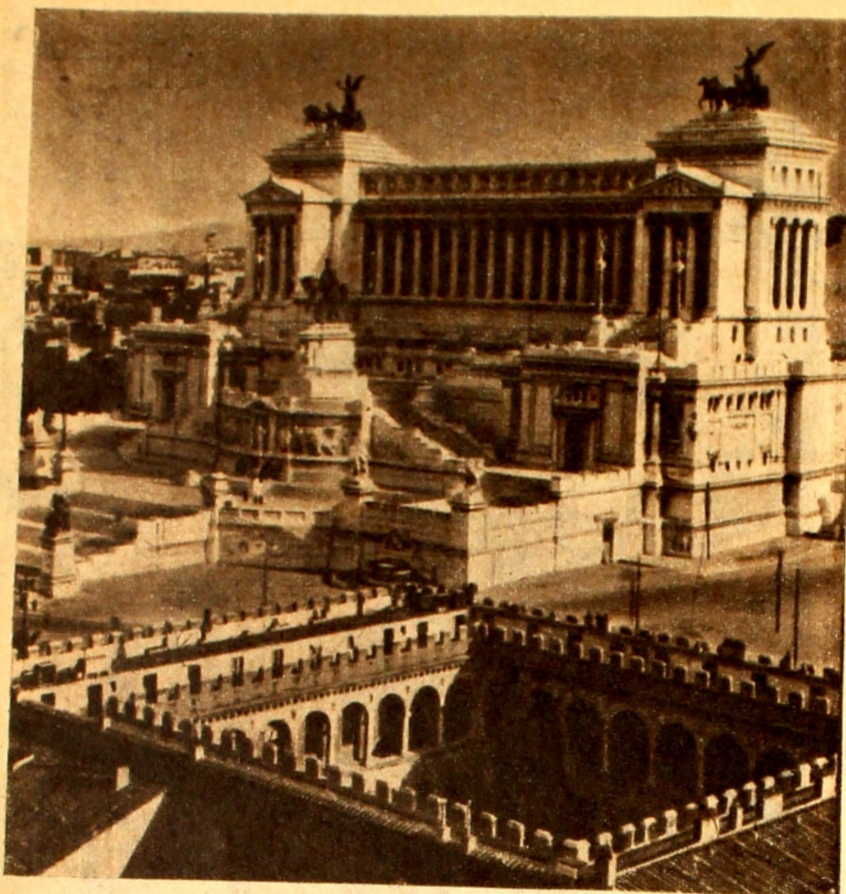
Allí veremos que el fondo en plena sombra, escamotea la luz para destacar un perfil que le interesa plásticamente. Como una sombra tras la faz luminosa del retratado ayudará a que el aire gire en derredor, y unas cortinas sabiamente dispuestas dan los verdes, rojos, o el oro bordeando la luz. Como la simple sombra proyectada se une al gris patinado de una vieja pared, y como los libros y los cántaros en silueta, dan vigorosa sensación al gran "Menipo" y "Pablillos de Valladolid" en su manto negro deshace su ademán teatral de loco, en medio de un fondo de luz, y el ampuloso y vanidoso Duque de Olivares, apoya su enjoyada mano en el terciopelo. Inútil enumerar tanta belleza y sabiduría, ya que Velázquez es un todo en todas sus grandes obras. Cuando pinta "Las Hilanderas", "es el primero que pinta el movimiento de la masa trabajadora en una fábrica y de él vendrán las cigarreras de los cuadros futuron y otros conjuntos de ese tipo". (Velázquez por Gómez de la Serna) y sigue diciendo este escritor: "Velázquez nada corrige al natural, nada perdona!, busca en todo el aspecto pintoresco y una fuerza que subyuga. La verdad, el carácter. He aquí todo el dogma del arte moderno cuyo punto de partida es Velázquez".

Eduardo VERNAZZA.



Las Meninas. (Detalle).

La fragua de Vulcano.



La tumba del soldado desconocido, en Roma, en el monumento a la unidad italiana y el Palacio de Venecia, escenario de las exaltaciones cesáreas de Mussolini.

generación pasada y para generaciones nuevas se hace herencia irrenunciable. Más aún cuando se mide y pesa lo terrible de la herencia a traspasar esta noche por medio siglo a otro medio. De un primer medio siglo XX (generación humana substantiva) a un segundo medio siglo que ya es otra generación. ¿Qué cuentan las generaciones-puentes, si lo que importa es el hombre que a madurez llegó en el medio siglo nuestro y otro hombre será substancia madura — y alma — de otro nuevo medio siglo? Y ¿puede imaginarse, acaso, que todo el mal por nuestro propio medio siglo puesto en marcha, a su fin llega, o llegará, con nuestra propia generación? ¿Es imaginable, o se presiente acaso, que la explosión diversa y permanente de nuestro medio siglo, con sus sacudidas emocionales, con sus perversiones y con sus odios, con el pecado mayor de sus intransigencias y deshumanizaciones, no ha decidido ya el destino de más de una generación?

Y sin embargo... Piensa uno, ahora, en el origen de nuestro medio siglo: ¡1900! Y de 1900 ya se ha dicho todo. Se escribio todo. Y no hay un paraiso 1900. Como no lo hubo jamás. Hay un 1900 con placer y miserias, dolor y alegrías, honestidad y crápula, bien y mal de entonces y de todos los tiempos, en no importa qué clima, ni en qué latitud. Pero hay un signo (real) 1900, y es el signo eufórico de una fe: la fe fin de siglo XIX en el poder irresistible de la ciencia, instrumento de paz universal. La fe 1900 en la perfectibilidad humana resultancia del progreso científico ininterumpido. E ininterrumpible. Y no sería justo, ciertamente, decir que 1900 inventó esta fe. Ni la descubrió siquiera. Pero no existe otra época que tales ingenuidades pusiera, ni entusiasmos tales, ni certezas tan consecuentes, en la adoración de La Ciencia dio omnipotente salido de cerebro humano para hacer mejor al hombre. En la ciencia camino de perfección al fin hallado. O supuestamente descubierto.



REFLEXIONES de FIN de MEDIO SIGLO

SE extingue esta noche el medio siglo. Nuestro medio siglo para quienes con él nacimos. O casi. En cuanto mide nuestra vida, y su existencia suma, con cincuenta pulsaciones de eternidad. De tormente además. De pesadilla enfebrecida aún. Medio siglo en explosión cerrada y permanente, innumerable en su diversidad. Y en sus poderes de permanencia explosiva. Explosiones de ciencia, de conciencia, de espíritu y de materia. ¿Acaso no se advierte ahora, vivido ya el medio siglo, lo que tienen de rompientes — y de disociantes — las invenciones, las rebeliones, las crisis de espíritu y de conciencia, las guerras civiles y no civiles, del primer medio siglo XX? ¿No es ya la evidencia misma que son su signo y su característica ese poder de ruptura disociante, y esta división del mundo en dos bloques y en dos legiones de choque, su consecuencia inmediata, herencia del medio siglo, el nuestro, para la mitad que llega? No hay época conocida, en todo caso, que tal fenómeno viera. Y ¿es posible indicar otro en la historia moderna entera (o en la de los tiempos todos) con densidad más cerrada, ni que agite más conciencias, ni que tanto creara y destruyera en menor plazo, ni con vértigos tales de cadencia y de marcha?

Duro el medio siglo nuestro. Y atormentado, explosivo, inquieto, cruel. ¿Está seguro nadie, sin embargo, de que aún no sea pasado de delicias para las generaciones nuevas en el mismo siglo XX? ¿De que no haya mañana generaciones nuevas que, al mirar hacia atrás, nuestra propia vida envidien, como podamos envidiar nosotros el tranquilo comienzo de nuestro propio siglo? ¿De que aún no valga para el fin del siglo XX lo que nos vale a nosotros el final del XIX? ¿De que aún no haya quien pueda soñar este 1950 — y añorarlo —como hoy se añora y sueña el mito 1900?

No es extraño — y se explica — que en las últimas horas del medio siglo atormentado, el nuestro, vivido ya y agotado, y muerto, más atención ponga uno, e intenciones mayores, en el medio que llega. Porque toma cuerpo y alma, propios, cuando nace y muere, la ficción que mide el tiempo. Siglo, año, medio siglo. Ficción. ¿Qué importa? Cuerpo y alma, en cuanto pone uno generaciones de hombres en lo ficticio de la medida, y la herencia que un siglo deja a otro siglo, o medio siglo a otro medio, carne se hace, y manera del bien o manera del mal, vivas, porque es obra de

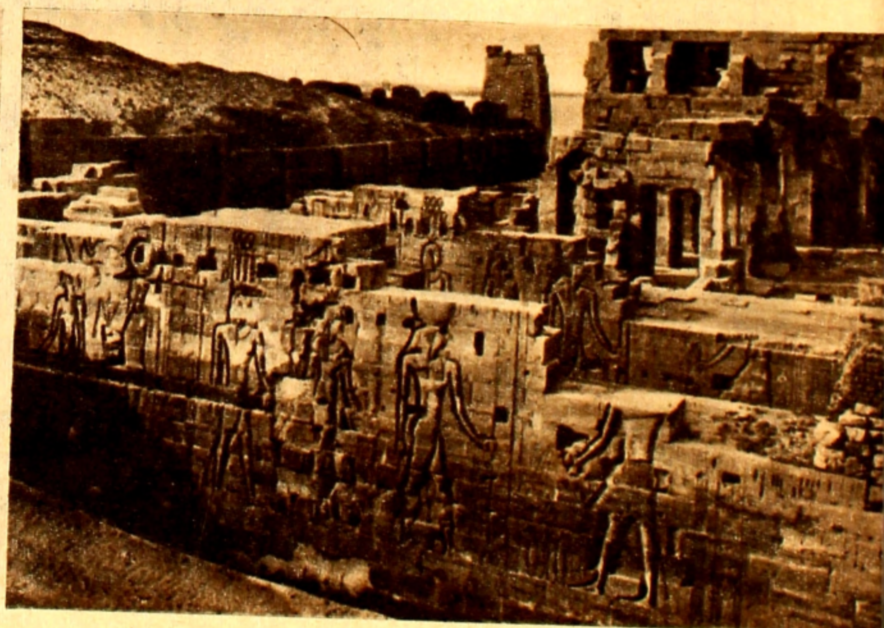


En el primer plano de la Abadía de Westminster, la tumba del soldado desconocido inglés, gloria humildad sacrificada.

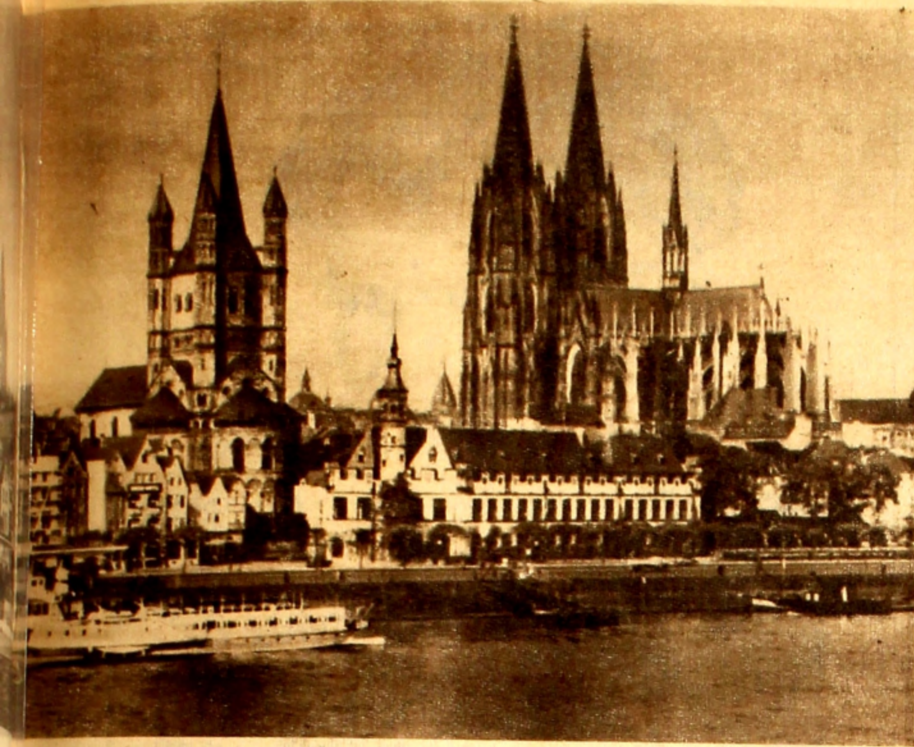
Sin que esté ahí todo el origen. Porque hay entre 1878 y 1908, entre el Congreso de Berlín y la anexión austriaca de Herzegovina y Bosnia, incompleto, imperfecto si se quiere, pero lo hay, un sentido de solidaridad internacional (entre países europeos por lo menos) que raramente se vió antes y jamás se vió después. ¿En un clima internacional ya invadido, y ya influído, por dos bloques antagónicos? Posiblemente. La Triple Alianza es de entonces. Y la "Entente" también. Sin que falte, fronteras afuera, una regla común que es norma de conductas y de acciones de gobierno. Rigurosos los respetos de relación externa. ¿Quién hubiera imaginado en 1900 el permanente ardor, y la agresividad (aún en lo mínimo del lenguaje, (fórmula común de hoy entre poderes de soberanía y entre países "no en guerra"? Tenían las palabras un valor, en 1900, y en todos los labios era el mismo. Un poder absoluto era un poder absoluto. Una democracia era una democracia. El zar de todas las Rusias se llamaba zar, o elegido de dios, y no de su amado pueblo. Y kaiser, el kaiser. Y sultán, el sultán. Libremente circulaban los hombres por el mundo, sin embargo, con el valor primario y sustantivo de esta hu-



Lo que queda de la Cancillería de Hitler, en Berlín.



Sabemos que hay "tales" civilizaciones muertas, y de qué y por qué murieron. Este templo Com-Ombo había.



Belleza del Rin en Colonia. Vieja crisis de Europa.

mana libertad. Todo un mundo de concepciones — y de iniquidad — separa a una frontera de 1900 de una frontera de hoy.

Y en el seno de aquella gran calma, de aquella gran euforia y de aquella fe, se engendró, sin embargo, el gran drama. De allí viene 1914. Como de 1914 viene 1917. Con sus resultancias Y 1939. Y 1950. De allí viene, en fin, el medio siglo atormentado, explosivo y atroz, que hoy se extingue. Y los hombres de 1900 "no lo sabían".

Y si comenzó el gran drama en lo íntimo de aquella calma, ¿sabe alguien, acaso, lo que haya fecundado para mañana este fin de medio siglo, antítesis de la euforia, de la calma y de la fe 1900? Si aquella ingenua fe, ciega casi, hacia el drama condujo ciegamente, ¿no podría engendrar mejor mundo este gran dolor de hoy, llaga y mirada abiertas, y experiencia terrible, alerta la inquietud de los hombres y sola ley la precaución? ¿No tienen más poder (o más malicia) los hombres inquietos de 1951, para evitar el drama, que los hombres tranquilos y confiados de fin del siglo XIX?

◆

Hay una tumba de soldado desconocido en el Arco de Triunfo de París. Hay otra en Londres, en la Abadía de Westminster. Y en esta casi glorificación de lo desconocido, o en esta glorificación de la humildad sacrificada por y para la primera guerra mundial (guerra grande con victoria corta, pequeña, o empequeñecida), está lo que liga y suma a 1918 con el fin del siglo XIX. A una fe con otra fe. Euforia de ayer y nueva euforia que se hallan y se reconocen sobre el foso ensangrentado de la guerra. La mayor guerra, y la más dura, que se hubiera conocido. ¿La fe 1918? En una certeza estaba: la de haber matado la guerra con la "última" de las guerras. La última, que no podía ser gloria del militar glorioso, anticipo de guerra nueva, sino la del sacrificado humilde (en lo desconocido) anticipo de la paz definitiva. Recuerdo de muerte y no de triunfo.

¿Quién vivió y ha olvidado aquella euforia de 1918 y de 1919? El final de la sangrienta pesadilla. El ogro de Berlín en tierra. El principio de la autodeterminación y de las nacionalidades asociadas consagrado en Versalles. La superevolución en el derecho de los pueblos seráficamente bendecida por las manos abaciales de Woodrow Wilson. La Sociedad de Naciones. La seguridad colectiva. La guerra fuera de la ley. (¿Estuvo alguna vez dentro?) El mecanismo de la paz en marcha. ¿Qué quedaba en el mundo para encender nueva guerra? "La paz es una creación continua" — decía ya Clemenceau. Y aún vivía Clemenceau, solitario, cierto, y desdeñado, cuando ya estaba olvidada esta verdad. Quedaban las tumbas del soldado desconocido. Y de los otros.

Mirando hacia atrás, ahora, cuando se muere la primera mitad del siglo XX y abre la esfinge las puertas de la segunda mitad, se sorprende uno — y no debiera — ante la realidad de aquella semejanza. Porque era 1900 una fe. Y la euforia de un mundo equilibrado. Pero no había equilibrio en aquel mundo. Sin que la generación de comienzo de siglo lo advirtiera. ¿Qué importaba el grado de civilidad en el Oeste alcanzado (de añadidura la ciencia) — en la Gran Bretaña, en Francia, en Bélgica, en Italia... — si, aun en lo material con ciencia, nada más dormitaban los viejos poderes imperiales en el Este, y si, ciudadanamente, media Europa era siglo XIX, la otra media era aún siglo XIV? ¡Y una Europa entera siglo XIX soñaba 1900! Y aún se sorprende uno — y no debiera — cuando aquella semejanza advierte, porque la fe de 1918 (o de 1920) en la última guerra y en la paz para mucho tiempo asegurada, era la euforia de las nacionalidades libres y asociadas (muertas las zonas de influencia de pre-guerra), precisamente cuando en media Europa llegaba ya a su fin la era de las nacionalidades puras, con sus problemas clásicos de pura nacionalidad, buenos o malos, y todos los conflictos en potencia pasaban de los antagonismos nacionales puros a los antagonismos de clase, de raza, de ideología política y social, pero tampoco en cuanto tales problemas puros, sino en cuanto instrumentos de expansiones y de preponderancias nacionales, o de imperialismos desenfrenados. ¿No se advierte que el gran instrumento de opresión — y de expansión, — en el primer medio siglo XX, ya no es el nacionalismo puro, ni el nacionalismo puro, sino la raza, la clase, o el ideario social, al servicio de un imperialismo, fenómeno de perversión en 1920 no previsto?

Reunidos estaban en Londres los lores del Almirantazgo británico el 18 de junio de 1914. Personajes solemnes y graves, expertos en sondeos de horizonte, gravemente ocupados en descubrir de dónde y cómo, de qué punto del cuadrante y por qué rumbo, podría llegar la guerra en aquel tiempo. Y qué precauciones o paradas importaba preparar en cada caso. Introdujo un subalterno la edición última del "Times" en la sala de conferencias a la hora del descanso. Con él, la voz del destino. Y cada uno buscó informaciones a su modo. ¿Noticias? Pocas. Parvo titular en secundaria página anunciaba el asesinato del heredero imperial de Austria en un rincón de Sarajevo, rincón bosniaco perdido en lejano rincón de Europa. Peripecia balcánica. Una más. En la olla de grillos por el turco removida en el rincón más viejo de la más vieja Europa. Pensamientos más graves ocupaban la atención de los lores del mar. Y volvió a sus planos cada uno, y a sus planes, y a otear el horizonte — qué importaba el lejano y bosniaco Sarajevo, — buscando desde dónde y cómo podría llegar la guerra. Y no oyó nadie la voz del destino en las columnas del "Times". Ni advirtió ninguno que aquel disparo de Sarajevo, en el rincón bosniaco perdido, era el primer disparo de la primera guerra mundial. Winston Churchill presidía la reunión de los lores del mar el 18 de junio de 1914. El mismo relató la anécdota, que es historia.

No pensaban tampoco los hombres de Versalles, en 1919, ni aun los de Ginebra en seguida, que, en función de la paz y de la guerra, ya eran letra muerta sus nacionalidades puras y asociadas, ni estaba la guerra en lo puro de cada nacionalismo. Porque estaba en la asiatización moscovita de una idea social europea. En la medida en que asiatización de ideas equivale a utilización de ideas por y para un poder asiático; para lo que sólo concibe lo absoluto en el poder, y no exporta ideas sin exportar con ellas poder propio. ¡Y ya corría la peripecia desde 1917! Dos años antes de Versalles. Tres años antes de Ginebra. Como estaba la guerra en el contragolpe europeo de aquel mismo fenómeno ya en marcha, fenómeno a venir, pero fatal. Y el contragolpe (la aventura-pretexto) se llama Mussolini en Roma y se llama Hitler en Berlín. ¿Hubieran sido posibles un Mussolini y un Hitler sin esta arma terrible del contragolpe que la asiatización del marxismo les puso en las manos? ¿Son posibles otros todavía, en función del mismo contragolpe? En estos interrogantes está todo el problema del medio siglo que muere. Y del medio siglo que nace. En cuanto el medio siglo que hoy se extingue, en lo atroz de una guerra, como pudo, aniquiló el efecto, o el pretexto hecho agresión, en lo íntimo de Europa. No existe Hitler ya. Ni Mussolini. Acrecida y más virulenta que nunca, la causa externa perdura. Cuando no es ya interna.

◆

¿Nos deja el medio siglo una civilización que muere, la nuestra, la del hombre-HOMBRE base de civilización? Porque respira uno las urgencias de este tiempo, y por encima de la necesidad social y económica y en medio de las necesidades militares (uno y lo mismo en la verdad terrible de estos días), en definitiva se trata de la sa-



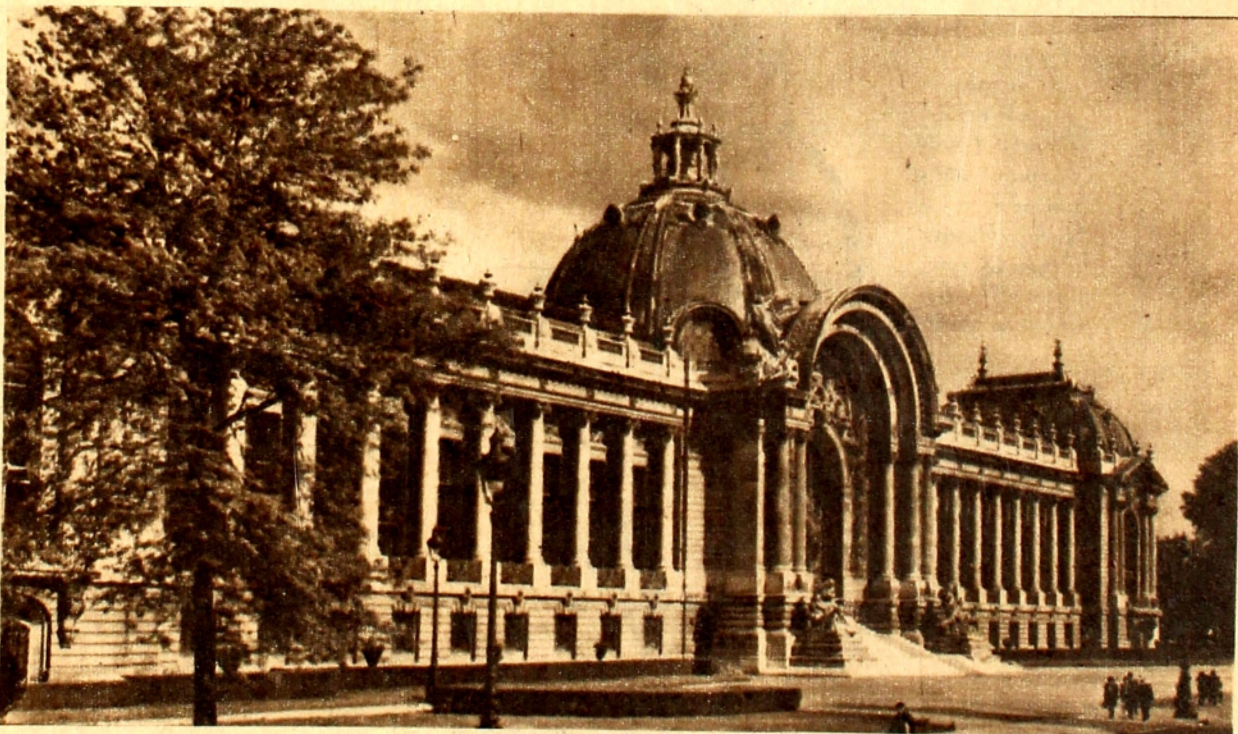
La mortalidad de las civilizaciones está en esta cariátide de la Acrópolis, antes las ruinas dispersas.

lud del hombre. Las civilizaciones, cierto, son mortales. Lo sabemos bien. O sabemos, mejor, que "tales" civilizaciones están muertas. Y no es lo mismo. Como sabemos también de qué y por qué murieron. Y aun sabemos de qué manera pudieron evitar su propia muerte. Ellas no lo sabían. Pero ¿sabe la nuestra lo qué hacer importa para no morir?

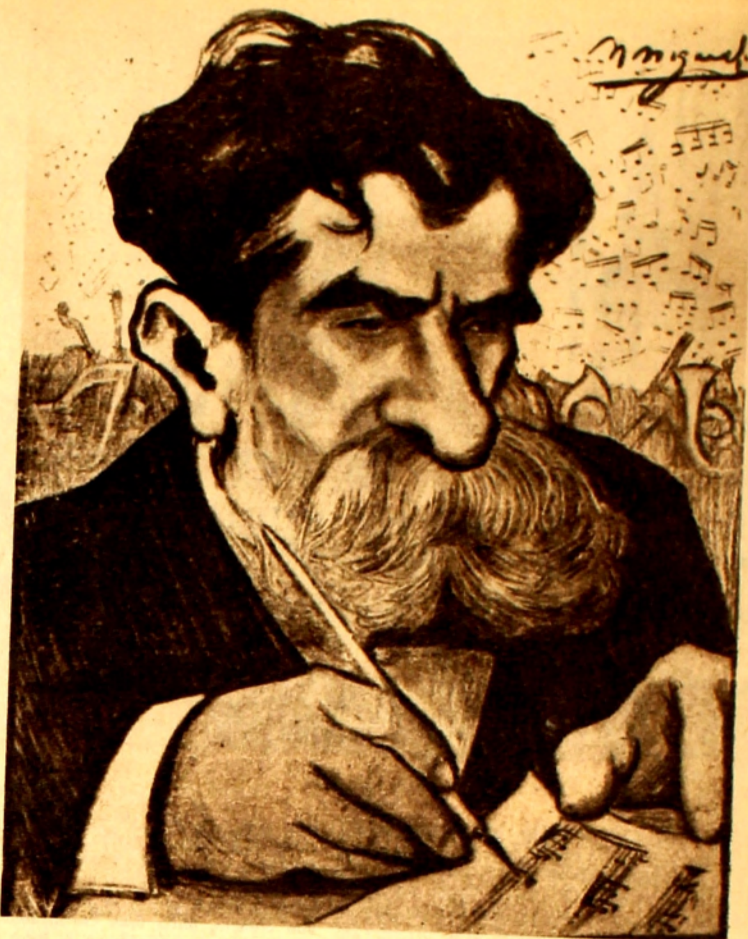
Un complejo de inferioridad interfiere siempre, o casi, en la caída de toda civilización a la hora de su muerte. Y casi siempre también fué el complejo una realidad. En función de la fuerza espiritual creadora. O en función de la fuerza material. ¡Si advirtiesen a fondo los hombres de nuestra civilización, TODOS, que no hay otra en el mundo, hoy, con más fuerza espiritual creadora que la suya! ¡Si advirtiesen aún que tampoco la hay, si a su unidad lo dan todo, que de mayor fuerza material disponga!...

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 31 de diciembre de 1950. (Especial para EL DIA).



El "Petit Palais", salón de las ciencias en la Exposición Universal de París, en 1900, es como el templo de la fe fin de siglo.



Caricatura de D. Tomás Bretón, por M. Miguel. 23 noviembre 1901. Publicada en "Madrid Cómico".

EN EL CENTENARIO DE BRETON:

"TIENE RAZON, DON SEBASTIAN"

"TIENE MUCHISIMA RAZON". Que don Ricardo de la Vega y don Tomás Bretón, cuyo centenario se ha recordado el 29 de diciembre, no pusieron una palabra ni una nota de más o de menos. Ese es el éxito de "La Verbena de la Paloma". Esa es la razón de sus ininterrumpidos triunfos a través de más de medio siglo. Esa es la razón que tiene don Sebastián. Correrá por mucho tiempo aún Julián, mientras viva nuestra lengua, por Corredera alta y Corredera baja y doblará la de la Luna, para tomar la de Tudesco. Siempre habrá estanqueras que le conozcan y le den el mejor tabaco que tengan. Habrá cocheros que le seguirán gritando: "¡Morral!", u omnibuseros que lo tratarán aún de peor manera. Siempre se *"ajuntará"* la gente para enterarse de sus problemas y de las cuatro pesetas que gana. Y existirán guardias que, en lugar de llevarlo a la Prevención, le darán *"agua con aguardiente de la taberna de la esquina"*. Siempre habrá morenas y rubias que enloquecerán a los Julianes. Y este año, y todos los años, será *"soná La Verbena de la Paloma"*!

Cuenta don Angel S. Salcedo, que "La Verbena" extrajo quizás sus conflictos internos, de todo un conflicto entre bambalinas del año 93. Allí los Julianes y las Señás Ritas y los guardias y los taberneros, eran los empresarios de "Apolo" y el maestro Chapí, el famoso Chapí, a quien de la Vega le había dado los originales de "La Verbena". La guerra por derechos de autor trajo como consecuencia la ruptura de relaciones y la devolución del libreto. Y el ilustre Bretón hizo lo demás. Se estrenó en Madrid el 17 de febrero del 94, con éxito clamoroso, si bien no faltó un ignoto crítico para quien habría "Verbena" por poco tiempo. De inmediato (20 de abril) en el teatro Rivadavia de Buenos Aires, y antes de los cuatro meses del estreno (11 de junio) ya la conoció el público del Solís, dada por Julián Romea, Gil, las Millanes (una de las cuales, Lola, provocara extraña poesía de Rodó y muriera después en la catástrofe del "Sirio") y Miralles.

Este rápido estreno en nuestra máxima sala, prueba la difusión enorme de la zarzuela o del llamado "género chico" en la época, y cómo Montevideo integraba con entusiasmo el corro de escuchas de habla hispánica. La zarzuela habrá pasado después por sus momentos de auge o de decadencia. Habrán arribado a nuestras costas compañías buenas o de las otras, muchas de las otras... Pero no ha habido temporada sin "Verbena", sin asistentes que la sepan de memoria y vayan a encantarse por milésima vez, sin que esa perfección del primer cuadro con botica y con taberna, y con portal y con viejo enamorado y cajista con "corazoncito" y niño que duerme y jugador que canta "las cuarenta", dando la sensación unánime de modesto movimiento ciudadano, no produzca reacciones de toda naturaleza en los hijos de aquellos jóvenes del 94, que aún son capaces de escucharla semanalmente en versión radiotelefónica.

Pues bien: síntesis del espíritu teatral montevideano de la época era Samuel Blixen, titiritero infantil, autor, actor si fué necesario, crítico eminente, maestro del buen gusto, profesor de literatura, periodista de garra, gran señor siempre. Ahí están "Desde mi butaca" y "Cobre Viejo", para demostrar todo lo que sabía de teatro, todo lo que amaba el teatro, todo lo que había vivido dentro del teatro. Ahí está el "Estudio Compendiado de la Literatura Contemporánea", para hacer ver cómo había



El libretista de "La Verbena", D. Ricardo de la Vega, por el conocido caricaturista Cilla. "Madrid Cómico", 3 julio 1897.



Conjunto de "La Verbena" infantil de Blixen. 1. Mario Blixen (D. Hilarión); 2. Amelita Arrúe (Susana); 3, Delia Basso (Casta); 4, Ulises I. Favaro (Julián); 5, Elvira Moreno (la tía Antonia); 6, Pepita Moratorio (señá Rita); 7, Mario Lascano (tabernero).

hurgado en la más seria bibliografía a efectos de preparar sus lecciones, con la finísima colaboración de su excepcional esposa, doña María Carolina Ramírez, conocida amistosamente por Melliza, uno de los espíritus femeninos de más auténtica enjundia cultural que haya tratado como producto de nuestro siglo XIX.

Ahí está el juicio definitivo, sobre Blixen, de Rodó: "... *representaba al hombre de talento que ha logrado salvar la libertad de su espíritu... y que se consagra, con entusiasmo impenitente, al culto de las imágenes de belleza y de espiritualidad que le cautivaron al ver abrirse ante sus ojos el espectáculo del mundo.*"

Aquel eminente montevideano, de origen sueco, no pudo quedar indiferente ante el estreno de "La Verbena". A decir verdad, en el primer momento la letra no le interesó. Había en él resistencias naturales ante la expresión de lo popular, y por lo tanto, los sainetes no eran de su especial agrado. Pero la música lo cautivó. Tiene evidente frescura su juicio inmediato. ("La Razón", 12/VI/94): *"Ni la misma reina Mab —dice— hila... con la elegancia, la facilidad y la poesía con que Bretón teje la trama complicada y sutil de sus filigranas melódicas. Desde que Reinoso, con el golpe enérgico de su batuta, puso en movimiento las voces de la orquesta —(una buena orquesta de ópera...)— desde que el primer tema musical comenzó a destacarse, saltando caprichosamente de los violines al oboe y del oboe a la flauta y de la flauta a los contrabajos; desde que se levantó, más enérgica y más acentuada, con el alegre atavío de los timbales, del triángulo y de los platillos, comprendí que allí había maestro encerrado. ¡Y qué maestro! Un pintor, un poeta, un mago. La nota, para él, es color y luz, palabra y verso, pinta y canta, describe y dice. ¡Prodigio! La risa corre, de pronto, como una alegre carcajada, por las cuerdas de los violines, el sollozo estalla en los clarinetes con voces que parecen humanas; una nota prolongada del violoncello acompaña a los gemidos de Julián; un alegre "pizzicato" de la flauta remeda la charla del boticario; unos golpecitos del timbal la marcha perezosa y acompasada del sereno; unos gruñidos del fagot la voz aguardentosa y ronca de doña Antonia...".* El público, aunque parece que salió encantado, no mostró totalmente su entusiasmo hasta varias noches después. *"Se verbeniza, se verbeniza el buen público"*, dirá días más tarde el mismo crítico y hasta él irá mostrando lentamente su aprobación por el libreto.

Pasan los meses y he aquí que el Ateneo quería llevar adelante la obra de su edificio por todos conocido, proyecto del arquitecto catalán don Emilio Boix. Y organizó una kermesse, en medio de agitadas pasiones, para la que no todo fué bonanza. Era necesario ayudarla de todas maneras. Pero Blixen consiguió que hubiera algo de melodías con sabor a mantones en el alma de ese edificio. Pues organizó a tales efectos una numerosísima compañía infantil, como sólo un hombre de su grandeza y de su paciente entusiasmo puede organizar. En los primeros días de enero del 96, estrenaron su opereta "Jauja", con música del maestro Errante. Y el 1º de febrero, 150 niños cantaron "La Verbena" en Solís. Hizo de "Cantaora", Numancia Espinosa, hoy viuda del recordadísimo animador de nuestras actividades plásticas que fué don Pedro Catelli, la niña que con su voz excepcional llenaba todos los salones y actuaba generosamente en cuanto concierto de beneficencia era requerida. *"Cantó Numancia Espinosa* (decía José G. del Busto, acerca de una de sus actuaciones) *... ¡boca abajo todo el mundo!"* Un Julián inolvidable a cargo de Ulises Favaro, después conocidísimo autor teatral. Y Pepita Moratorio, Amelia Arrúe, Delia Basso, Elvira Moreno (hija del entonces ministro argentino), Adela Lascano, Julia Burmester, Mario Blixen, Mario Lascano, Bernardino Pons, Juan Rafael Victorica, caracterizaron los otros papeles fundamentales.

La obra tuvo que ser repetida en varias oportunidades. Los distintos diarios se hacen eco del éxito *"notable"*. Hubo un cronista profeta: *"Todo se ha dicho de los pequeños artistas; les han prodigado los elogios y los aplausos; tendrán todavía los honores de la reproducción en un diario ilustrado..."*. Sí, ignorado colega, aquí me tiene, a los cincuenta y cinco años de la frase, dando cabida en esta página a ese cajista de la galerita que fué Favaro, diciéndole su queja a una saladísima si bien minúscula Susana. Aquí los tiene a todos, con esas actitudes que los hacen contemporáneos, ayudados por un atuendo sin tiempo que les da la obra. Aquí, más de uno de los actores, que quizás vea reproducidas sus facciones de entonces en sus nietos de ahora, podrá decirles a éstos: "Acá me tienen. "Integré una juventud en época de inquie- "tudes. Pero tuvimos un maestro excepcio- "nal de la inquietud que fué Samuel Bli- "xen. No faltó —¡cómo iba a faltar!— "quien criticara la empresa. ¡Llevar a ni- "ños, y sobre todo a niñas, al teatro! Tem- "bló toda la pacatería. Cosas de viejos, "que con su *puchero y su asado* —según "dice en su inconfundible aunque confuso "y enrevesado estilo el chispeante cronista "'Tax" (Teófilo Díaz)— *reasumían las ten- "dencias de su sociabilidad, y con sus su- "persticiones andaluzas, no se encontraban "armados suficientemente para exponerse "al trato con gente amable, dotadas de "cualidades de arte atrayente y que sólo "el diablo* (según ellos) *podía inspirar"* Y "tuvo razón "Tax" en sus críticas a la mo- "*gigatería*. Y tuvo razón Blixen al orga- "nizar y dirigir su compañía, pues de ellas "hemos salido muchos que nos hemos des- "tacado por distintos conceptos. Y ahora, "nietos, hagan Udes. lo mismo."

Y al éxito de esta "Verbena", siguió, el 5 de febrero, el del estreno de "La Dolores", del mismo Bretón, por actores profesionales.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



Srta. Numancia Espinosa, "cantaora" de "La Verbena", con atuendo de "Niña Pancha", obra que la precedió en las funciones organizadas por Blixen. (Foto Dolce Hnos.).



Una fotografía desconocida de Samuel Blixen en su primera juventud. (Foto Chute & Brooks).



Motivo carnavalesco: carro del cortejo de la reina de Carnaval.



Sr. Kenneth Iverson, presidente del Instituto de Asuntos Interamericanos de W... shington, en compañía de dos altos funcionarios, Sres. Philip Glick y Lee Roos, ... la Embajada de EE. UU. luego de su jira por el interior de la República, haciend... declaraciones a los periodistas montevideanos sobre el estado sanitario del país.





En la Embajada del Brasil, con motivo de la entrega de honrosas distinciones acordadas a ciudadanos compatriotas, apareciendo en estas notas el Dr. Macedo Soares entregando las condecoraciones a los señores Germán Barbato, Dr. César Mayo Gutiérrez y Dr. Luis Brause.



CAMPAMENTOS ESCOLARES DE MONTEVIDEO. — Mil trescientos niños asisten a estas concentraciones estivales en los campamentos escolares del Cerro, calle Comercio, Malvín y Escuela Marítima, organizados por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, que procura a los escolares necesitados de tonificación al aire libre ,estas vacaciones en las que se realiza una obra de suma importancia y trascendencia en beneficio de las clases modestas de la población. En cada uno de los campamentos actúa personal magisterial, médico y de educación física, estando dirigida toda la actividad de modo que, sin perder ningún atractivo de juego y recreo para los niños, respondan los ejercicios y el régimen de vida al perfeccionamiento físico y espiritual. Muestran las notas aspectos diversos del funcionamiento de los campamentos, jugando los niños, bañándose, en el comedor, etc., y al personal que atiende las concentraciones.



INFORMACION LOCAL





★







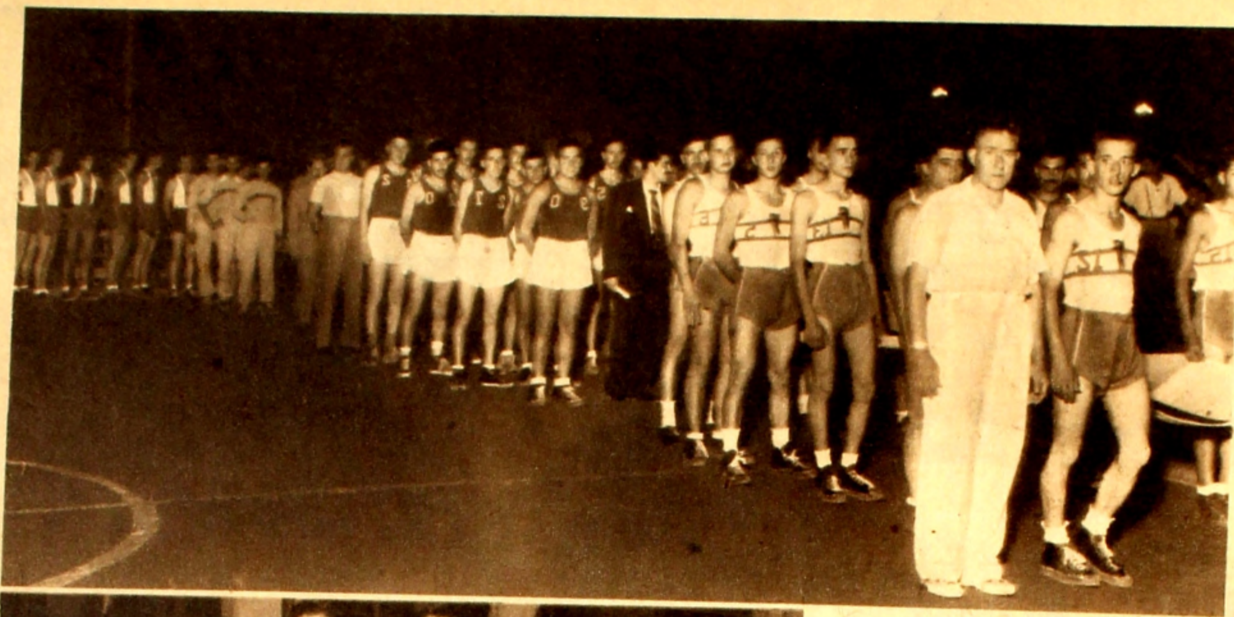


VI CAMPEONATO NACIONAL DE BASKETBALL EN MERCEDES

FINALIZA un nuevo torneo nacional de basketball y otra vez surge en primer plano la pronunciada diferencia a favor del conjunto de la capital. La intensidad con que se practica el baloncesto en Montevideo, es causa fundamental de la disparidad de valores que se observa respecto a los demás departamentos del país.

La falta de técnica y de apoyo eficiente influyen también en la diferencia que evidencian las competencias como ésta.

Pero, por encima de todo lo que pudiera significar un desnivel en lo técnico, estos torneos nacionales de basketball tienen la gran virtud de reunir todos los años a núcleos juveniles de los puntos más distantes del país, y, al tiempo de estrechar vínculos, permiten un mejor y más profundo conocimiento de lo nuestro en ambientes donde siempre se destacan la cordialidad y comprensión.



El desfile inicial de las delegaciones, encabezadas por Florida, a la que siguen: Montevideo, Paysandú, Río Negro, Tacuarembó y Soriano.



El plantel de Montevideo nuevamente se ha constituido en la fuerza predominante técnicamente. De izquierda a derecha, 1ª fila: Falchi, Enrique Baliño, Dante Cocito (masajista), Fenocchi, Bouzout; 2ª fila: Barone, Ruíz, Reggio, Svirsky y Prudencio De Pena (coach); 3ª fila: Pratto, Nogués, D. Rodríguez (equipier), Matto y señor Torello (delegado).



Soriano, varias veces vice-campeón nacional, estuvo acorde con sus prestigios de equipo pujante y hábil.



Aún disminuido por la pérdida de casi todos los titulares de años anteriores, Florida mantiene el entusiasmo que le permitirá la renovación y pulimento de valores que se insinúan.



Delegación de Tacuarembó.



Río Negro ha vuelto a los torneos nacionales mostrando mejor estado técnico y atlético; algunas figuras individuales caracterizan al conjunto.



Paysandú siempre es fuerza anhelante, que da brillo a las competencias en que interviene.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS













Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

NUESTRA OFERTA *Semanal*

SIGNIFICA: "COMPRAR *para* AHORRAR"



Sección Tejidos

Genero de algodón tipo lana, a cuadros y escocés, bonitos dibujos, a

$ 1.50 el metro

Sección Señoras

Blusa en jersey de seda, colores de rigurosa moda, Talles 44 al 52, de $5.50 ahora .... **$ 4.20** c/u



Sección Hombres

Remeras de algodón en colores lisos. Todos los talles, de $2.20, ahora **$ 1.80** c/u

HEMOS RECIBIDO, BROCATO JAPONES DE SEDA PARA KIMONOS, EN VARIEDAD DE COLORES, A

$ 1.80 el metro

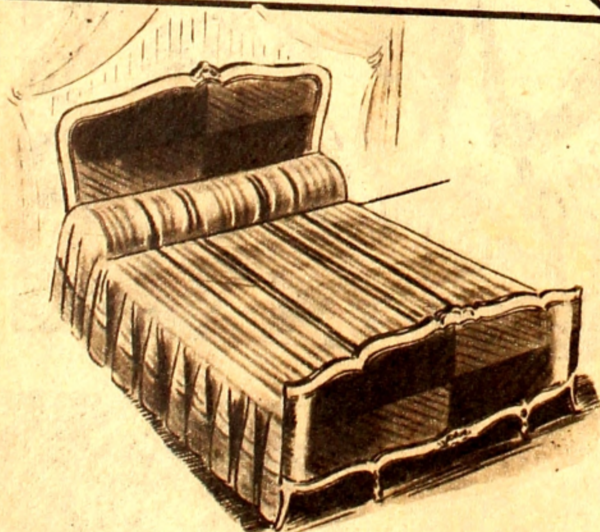
•

Por la licencia anual del personal CERRADO durante las Semanas de CARNAVAL y TURISMO



Sección Niñas

Bombachas en malla de algodón para niñas: de 2 a 14 años Talles 8 al 14 a $0.65, talles 2 al 6 a **$ 0.50** c/u



Sección Artículos para el Hogar

Colchas holandesas, coloridos muy alegres, firmes al agua y al sol: medidas amplias. Para 2 plazas

$ 20.00

Para 1 plaza

$ 16.00



Sección Fantasías

Pañuelos de mano en batista de hilo estampados, variedad de gustos y colores a **$ 0.40** c/u

En nuestras tres casas:

CASA MATRIZ — Av. AGRACIADA 2302 ESQ. M. SOSA • SUC. GOES — Av. GAL. FLORES 2341 ESQ. M. BERTHELOT • SUC. CORDON — Av. 18 DE JULIO 1601 ESQ. CARLOS ROXLO